capitalista', como postulara Trotsky en el Programa de Transición de 1938. Esta fue precisamente nuestra política con respecto a Jaruzelski en 1981."

—"Cheerleaders for Yeltsin's Counterrevolution", *Workers Vanguard* No. 535, 27 de septiembre de 1991

Pero los "antiestalinistas" socialdemocráticos no pueden aguantar estar en un bloque con los estalinistas, ni siquiera para la defensa del estado obrero.

¿Quiénes estaban en las barricadas de Yeltsin?

Un tema común de las primeras declaraciones de estos falsificadores es que fueron "los obreros soviéticos" quienes derrotaron al golpe. Nada más lejos de la verdad Es cierto que sus padrinos imperialistas esperaban que al trepar Yeltsin al tanque y llamar a una huelga general en apoyo a su contragolpe procapitalista, las masas trabajadoras le seguirían como millones de obreros polacos siguieron a Lech Walesa en 1980-81. Pero a pesar de las esperanzas imperialistas y los sueños de los seudotrotskistas que se alinearon con Yeltsin, no fue así. Salvo algunos sectores mineros, no hubo huelgas obreras apoyándolo. Más tarde tuvieron que admitirlo. Uno de los "ajustes" que los morenistas harían a su declaración rimbombante es que fue "mucho menor el papel del movimiento obrero". El S.U. acepta que "La intentona no fue derrotada por la movilización popular, que en realidad fue mínima." Workers Power cita un testigo ocular: "Al mismo tiempo la 'lucha heroica de las masas moscovitas' para defender al parlamento ruso es en gran parte mítica."

Venceremos (octubre de 1991), revista del FMLN, publica un interesante artículo citando a la revista capitalista rusa *Komersant* que "muestra en forma evidente el gran papel jugado por los medios de negocios moscovitas en la 'batalla de la Casa Blanca'." Cuenta cómo ellos despachaban quince camiones a la sede de Yeltsin con diversos productos, cinco camiones con medicamentos, y cómo "trescientos empleados de sus servicios de seguridad son destinados para guardar los edificios." También proveyeron materiales de construcción de barricadas (carros, autobuses); bancos, sociedades bursátiles y sociedades aseguradoras enviaron millones de rublos. "Las firmas extranjeras McDonald y Pizza Hut proveen gratuitamente hamburguesas y pizzas a los ocupantes del edificio gubernamental." Esta experiencia confirma, dice, "que el proceso de recomposición social de la URSS está decididamente muy adelantado, notablemente con la emergencia, confusa, de una clase de capitalistas."

Sin embargo, para los "socialistas" estalinofóbicos, su *ultima ratio* (argumento definitivo) inscrita en los cañones de la contrarrevolución, es la misma que manejó Kautsky en sus diatribas contra la Revolución de Octubre: apoyan a la "democracia" capitalista en contra de la dictadura del proletariado, sea bajo Lenin y Trotsky o aun horriblemente deformada bajo Stalin y sus epígonos. Workers Power ofrece una expresión acabada de esta política de contrarrevolución "democrática" burguesa. Después del informe de su testigo ocular insiste:

"No importa cuan socialmente contrarrevolucionaria sea la naturaleza del programa de Yeltsin, no importa cuantos gángsteres y especuladores acudieron a las barricadas para defender al parlamento ruso, sería el suicidio revolucionario apoyar a los golpistas y apoyar el aplastamiento de los derechos democráticos....

"Es mucho mejor que las recién nacidas organizaciones obreras de la URSS aprendan a nadar contra la corriente del restauracionismo burocrático que amontonarse en el 'respiro' de los calabozos."

En forma parecida, los morenistas argumentan que los obreros "pueden hacer su experiencia con Yeltsin, desarrollando sus organizaciones" (*Convergência Socialista*, 5 de septiembre de 1991). Mejor someterse a la explotación capitalista, al hambre, a vivir en la calle sin casa, a la opresión brutal de la mujer y a los pogromos chauvinistas granrrusos, dicen, a que sobreviva un día más el estado obrero degenerado estalinista.

Claro que las "organizaciones obreras" que ellos quieren desarrollar son las dirigidas por los "sindicalistas libres" conectados con los fascistas, tales como Yuri Butchenko, quien hizo una gira en Inglaterra auspiciado por Workers Power y ahora trabaja para el National Endowment for Democracy, un instrumento de la CIA para canalizar dólares a grupos sindicales y partidos políticos, desde Nicaragua hasta la URSS. El último número de la revista de la LIT morenista está lleno de entrevistas con dirigentes del sindicato minero financiado por Washington. Como escribió Trotsky con gran acierto en su ensayo "La naturaleza de clase del estado soviético": "Toda tendencia política que desesperanzadamente le dice adiós a la Unión Soviética, con el pretexto de su carácter 'no proletario', corre el riesgo de convertirse en instrumento pasivo del imperialismo." En este caso, habría que cambiar pasivo por activo.

¿Quiénes dijeron la verdad?

Como hemos aludido, las políticas asumidas por las diversas corrientes de la izquierda frente a los sucesos de Moscú eran una reedición de sus políticas sobre Solidarność hace una década. Quienes en diciembre de 1981 estaban con Lech Walesa, se pusieron en agosto de 1991 al lado de Yeltsin. Los espartaquistas, en cambio, dijimos entonces "¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!" y hoy "¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!" Estamos orgullosos de haber dicho la verdad a las masas, "por amarga que ella sea", como nos instruyen las reglas de la IV Internacional, mientras los que fraudulentamente se reclaman del trotskismo sin defender su esencia—la independencia revolucionaria del proletariado y su vanguardia—han tenido que recurrir a burdas mentiras para encubrir sus claudicaciones que los llevan a los brazos de la contrarrevolución.

En estos días, la revista *Time* (24 de febrero) ha publicado

Octubre de 1981: Panfleto espartaquista dice la verdad y toma partido en defensa del estado obrero deformado en Polonia.

tendencia espartaquista internacional US$1,00

Sindicato patronal de Polonia al servicio de los banqueros y la CIA

¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!